

LOS PROBLEMAS DEL PARRAL EN ALMERIA

Asociación Cultural "TALIA"

Hace ya algún tiempo, hice que un amigo me llevase, en su coche, desde Almería hasta Dalías, este amigo, nunca había estado en la parte de poniente de la provincia almeriense, por lo que, en lugar de ir directos, a través de la carretera nacional, pasamos por Roquetas, y tierras de Almería para luego subir hasta nuestra meta. En el camino, se quedó admirado al ver la inmensidad y la proliferación de invernaderos, pues a pesar de haber oído hablar continuamente de ellos no se había imaginado nunca el afinamiento de estos, su sistema intensivo de cultivo y algo que para los de la zona es algo normal pero no para un visitante esporádico, y el hecho que tanto le llamó la atención fué el sofocante calor y el insoportable hedor a insecticidas y abonos que se desprende habitualmente de estos cultivos.

Durante todo el camino, de una forma casi antinatural que se desprendía de este tipo de agricultura que lleva al hombre a ser un ser al servicio de las necesidades de la tierra y no al contrario, y de cómo esto repercutía en la sociedad y en la vida cotidiana de las gentes de estos núcleos que necesitan del invernadero para su subsistencia. También señalamos la escasa fauna de la zona afectada toda por los mortales efectos de un uso incorrecto y desmesurado de pesticidas que además de matar las plagas también se encarga de roedores, pájaros, y otros animalillos que en otros tiempos corrían libres por estos secanos.

Así, llegamos hasta el límite entre el campo de Dalías y la Alpujarra tradicional. Subimos los bajos montes que a forma de frontera separan estas dos comarcas y que esconden el primero de los valles verdes de las Alpujarras, al valle de Dalías. Este fué un hallazgo inesperado para mi amigo que después de ver tanto espacio de plástico inerte se encontró con la armonía que ofrece al visitante el conjunto del parral y el pueblo blanco, característico de una cultura popular andaluza que

hace del medio un objeto para su disfrute y no un elemento repelente para el propio individuo.

Mostrada la admiración de mi amigo por este paisaje, que este cultivo del parral generaba una forma diferente a la que normalmente se entiende de forma normalizada para un pueblo de pocos habitantes como suele ocurrir con casi todos los de tradición parralera. El agricultor de la parra es un agricultor privilegiado, es el señorito entre los agricultores, ya que su cultivo le permite trabajar en una postura cómoda, estar en invierno al sol y en verano a la sombra, hecho este que en estas latitudes se tiene en muy alta estima, además la parra no exige un trato de acción inmediata lo que permite al agricultor una vida más relajada. Todo ello permite el tiempo libre del agricultor fomentando la aparición de lugares de reunión y de contacto social, favoreciendo el trabajo en el ocio, y lo más importante, un agricultor adaptado a su tierra y a sus necesidades. Esta forma de vida se ha llamado desde otros entes "la buena vida del parralero".

Lo que a mi amigo no le dije, es la poca "buena vida" que la resta a estos pueblos de tradición parralera. El motivo es un proyecto de reconversión del parral, que aparece más como de extinción del mismo que como proceso reconversor. Este plan, elaborado por los encargados agrícolas de la administración parece intentar, a toda costa, y sin tener en cuenta las necesidades de las comarcas en que van a intervenir, mostrando así el desinterés de los órganos de poder por llegar a una solución razonable y adaptada a los verdaderos problemas con los que se encuentran los perjudicados.

Podemos señalar varios motivos que nos conducirían al desacuerdo de las medidas de extirpación de la parra que se intentan tomar, pero sólo con la interpretación de algunas de ellas llegaremos a la conclusión de que las medidas adoptadas, si no son malas, tampoco son, ni mucho menos, las más apropiadas para la zona donde se intentan implantar:

- 1.— La orografía del terreno.
- 2.— Estructuración del cultivo en terrazas.
- 3.— La cultura popular, los pueblos blancos.
- 4.— Infraestructura.

Estos son algunos inconvenientes del proyecto de reforma agraria que se intenta implantar, así, atendiendo al primero de ellos, que si lo tenemos por sí solo, anularía la puesta en práctica de esta reforma. Esto es así si tenemos en cuenta, que las parras se den en valles cerrados, normalmente, hecho este que impide el constante movimiento de aire en la atmósfera favoreciéndose así la concentración en la misma de gases provenientes de los pesticidas, así como una elevación de la temperatura provocada por el uso de plásticos en la agricultura, hechos estos que no llevarían más que a la creación de un hábitat hostil para el hombre y a la total desaparición de la ya escasa fauna de la provincia.

El segundo de los motivos planteados, es la estructuración parcelaria en terrazas, y si bien esta estructura no es exagerada, si lo es para el cultivo del invernadero ya que este exige una mayor horizontalidad del terreno. Esto implicaría una inversión extra de allanamiento del relieve.

El tercero de los problemas planteados, es el referente a la cultura. ¿Cómo se va a cambiar la mentalidad del parralero por la de un invernaderista? Han sido muchos los años y muchas las generaciones que se han transmitido la cultura de la parra y muchas son las dificultades, para cambiar esta cultura por una mentalidad de agricultores intensivos, forzados e incluso, a veces, antinaturales. El agricultor sabe que los productos que va a cultivar en "bajo plástico", van a ser de calidad inferior a la del producto que está habituado el campesino y si no está conforme con lo que va a hacer, cómo va a aceptar este cambio que se le quiere inculcar.

Hablaba también en este punto de los pueblos blancos unos pueblos, que desde ciertos órganos oficiales quieren conservar como atractivo turístico, en tanto que ofrecen un panorama único de conjunción entre el verde del paisaje y sus casas blanqueadas. Armonía esta, que se quiere eliminar y sustituirla por la del plástico. Es que el plástico es más bonito que las plantas verdes o es que está de moda el "plexiglás".

Otro punto tratado es el de la infraestructura, digo yo, no será más barato reestructurar la parra o un cultivo de caracteres similares, que la instalación de cultivo bajo plástico con los cambios infraestructurales que esto lleva consigo.

Pero el problema fundamental, está en el desarraigo que se produciría, si se llevase a cabo este cambio, porque los interesados, no han sido consultados, y sus promotores no han comprobado si su viabilidad no se convertirá en inviabilidad.

Al agricultor, se le ofrece desde la Admon. una subvención por cada hectárea de parral que se arranque, pero, digo yo:

— ¿Qué porcentaje de agricultores posee como mínimo una hectárea de tierra aparralada?.

— ¿No sería mejor gastar esa subvención en sustituir las parras viejas por otras nuevas, o por cultivos similares, o mejorar los mecanismos de comercialización y evitar así los continuos fraudes económicos a que se ven sometidos los agricultores?.

— ¿No sería mejor usar la Subvención en mejorar los sistemas de regadío?.

— ¿No sería mejor...?.

Y es que, luego dicen que es el individuo del pueblo el que ayuda a la eliminación del medio ambiente. Si ya es suficiente y exagerado el estado ecológico de la provincia, ahora se quieren eliminar algunos de los pocos valles verdes que aún quedan es esta fatigada provincia. Pero en esta ocasión ni los grupos ecologistas quieren tomar cartas en el tema y casi se lavan las manos. Y es que si se empeñan,

nos techarán techo y suelo de plástico, y entonces, quién va a vivir aquí, quedará o dudará más bien como un desasogado valle inhóspito y de visita exclusiva a aquellos que no les quede más remedio.

Y es que, el alpujarreño, el parralero, más aún, el alpujarreño-parralero, es diferente, escribe de otra forma, se expresa de otra forma, se relaciona de otra forma, ve las cosas de otra forma, ... de otra forma y es que tiene **OTRA FORMA DE VIDA.**
